

"En Cataluña hay 207.000 alumnos y por la independencia se movilizan 3.000" - El País - 31/10/2017

ROBERTO FERNÁNDEZ

Presidente de los rectores y rector de Lleida

“En Cataluña hay 207.000 alumnos y por la independencia se movilizan 3.000”

PILAR ÁLVAREZ. **Barcelona**
Roberto Fernández (L'Hospitalet de Llobregat, Barcelona, 1954) se estrena como presidente de la conferencia de rectores españoles, la CRUE. Es un constitucionista y catedrático de Historia Moderna, exmilitante del PSC. En 2014 escribió un libro, *Cataluña y el absolutismo borbónico*, que le valió el Premio Nacional de Historia del Ministerio de Educación. Atiende a EL PAÍS por teléfono.

Pregunta. En la asamblea en la que fue elegido dijo: “No me votéis por ser catalán pero no dejéis de votarme por ser catalán”.

Respuesta. Lo que pedía a los compañeros era normalidad. Mi candidatura no se ha forjado en el último momento, viene de atrás. Pedí que no lo hicieran ni a favor ni en contra de mi origen gentilicio. La CRUE no vota a su presidente porque sea canario, andaluz o catalán, sino por la idoneidad para el cargo.

P. También se dijo de usted que podría tender puentes con Cataluña.

R. Francamente, espero que no sea así. Un rector tiene puentes toda su trayectoria. El presidente de la CRUE es el reflejo de esa tradición universitaria, pero la conferencia no tiene papel político relevante. Evidentemente, si la vida política nos requiriera para una función de entendimiento, lo estudiaríamos y los rectores estarían de acuerdo.

P. “Las ideologías no pueden utilizar a la historia como un instrumento para cimentar sus propios intereses”, recogía EL PAÍS cuando ganó en 2015 el premio por su libro. ¿El independentismo catalán ha usado la historia para cimentar sus propios intereses?

R. Todas las ideologías en todos los Estados-nación han inten-

tado legitimar sus posiciones políticas para conseguir el poder con una narrativa histórica que les beneficiara. Vale para el independentismo catalán y para el nacionalismo español, el sueco o el irlandés. Estamos ante una constante que significa un cierto drama para la ciencia historiográfica: la utilización bastarda del conocimiento del pasado para legitimar ideologías del presente.

P. ¿Cómo definiría como historiador la proclamación de independencia del 27 de octubre?

R. En mis clases yo no explico eso, sino la ciencia y sociedad del siglo XVII. El libro al que ha hecho mención lo hice como una especie de necesidad interior. Quería decir que la sociedad me paga muy bien como funcionario público que da clase de historia e investiga. Tengo la obligación de devolverle el mejor producto intelectual posible sobre el conocimiento del pasado. Así, la clase en una universidad, como en otros sitios, debe huir de cualquier tipo de adoctrinamiento ideológico.

P. ¿La forma en que se explica 1714 en algunos libros de texto catalanes es compatible con huir del adoctrinamiento?

R. Es evidente que puede haber interpretaciones distintas. Pero si la guerra de 1714 se explica como una guerra de independencia de Cataluña con respecto a España todos los buenos historiadores, los de la Academia, sabemos que eso es absolutamente falso.

P. El Ministerio de Educación ha enviado tres requerimientos por “adoctrinamiento ideológico” en escuelas de Cataluña.

R. No tengo opinión sobre eso. No conozco cómo se dan las clases en el sistema catalán en general. En el caso de la Universidad, me es imposible generalizar. Pue-



Roberto Fernández, en su despacho en Madrid. / INMA FLORES

“La Universidad no debe ser un Ferrari con el presupuesto de un Seat 600”

“Las becas son un derecho social, no un premio intelectual”

de usted adivinar que seguro que hay algunos casos. Conozco muchísimos que en absoluto hacen eso, imparten una ciencia muy correcta, hacen una historiografía nada manipuladora. En general, mis compañeros historiadores en las universidades catalanas son magníficos profesionales que en absoluto se dedican a adoctrinar a sus alumnos. En absoluto.

P. Los alumnos unidos en Universidades por la República y de sindicatos de estudiantes se manifestaron el jueves. Cuando se esperaba la comparecencia de Puigdemont, variaron el recorrido para ir al Palau de la Generalitat porque parecía que convocaría elecciones. ¿Cree que es su papel?

R. Hay dos fantasmas que recorren la civilización occidental: el cortoplacismo y la generalización

de la parte por el todo. En Cataluña hay 207.000 estudiantes universitarios y varios miles —2.000, 3.000— se movilizan porque así lo consideran pertinente, porque creen que tienen una causa justa. Pero hay que recordar también a los miles de estudiantes que no lo hacen. En general, las universidades catalanas han mantenido su normalidad académica.

P. ¿Cuál será la prioridad de su mandato?

R. Fomentar la imagen social de la CRUE como elemento de vertebración del sistema universitario español para que forme parte esencial de la marca España. Mi meta es romper tópicos. Nunca hemos tenido una universidad mejor en la historia, aunque eso no significa que no haya mejoras que hacer. A nivel externo, mejorar el tratamiento a las plantillas de profesorado. Hemos perdido miles de profesores y en financiación estamos muy por debajo de otros países en Europa.

P. Sus antecesores reclamaron que no haga falta más nota para una beca que para pasar de curso.

R. Las becas son un derecho social para que nadie se quede fuera de la Universidad, no un premio intelectual. Y solicitaremos al ministerio que las diferencias entre los precios de las matrículas se aminore notabilísimamente para que todos los estudiantes tengan las mismas posibilidades.

P. ¿Se ha recuperado la Universidad de los recortes?

R. Hay una paradoja: con menos dinero para docencia e investigación y habiendo recortado las plantillas, seguimos dando un servicio extraordinario a la sociedad. ¿Cómo? Las familias han hecho un sacrificio enorme pagando unas matrículas más altas y las comunidades universitarias con menos recursos han mantenido el tipo por el esfuerzo de profesores y administrativos. No se puede sostener más esa situación. Se le pide a la Universidad que sea la solución de todo: crecimiento económico y territorial, cohesión social... que sea un Ferrari pero le estamos dando presupuestos de un Seat 600. Además del ministerio, tienen que darse cuenta de ello también los grupos parlamentarios y los parlamentos autonómicos. La Universidad española es la punta de lanza para nuestro progreso y debe de ser mejor tratada que hasta ahora.